

Desafíos éticos: Un mundo feliz de Huxley en clave transhumanista*

Ethical Challenges: Huxley's Brave New World Through a Transhumanist Lens

Desafios Éticos: Admirável Mundo Novo, de Huxley, sob uma Perspectiva Transhumanista

Santiago Arango Ospina¹

Rubén Darío Vallejo Molina²

¹ Universidad Santo Tomás, Colombia. Correo: santiagoarango@usantotomas.edu.co.

² Universidad Santo Tomás, Colombia. Correo: rubenvallejo@usta.edu.co.  0000-0002-2659-3313.

Citar como:

Arango Ospina, S., & Vallejo Molina, R. D. (2025). Desafíos éticos: Un mundo feliz de Huxley en clave transhumanista. *Análisis*, 57(107), 138-149.

 <https://doi.org/10.15332/21459169.10471>

Recibido: 20/11/2024

Aceptado: 21/01/2025



Resumen

En los últimos tiempos la literatura de ficción ha adquirido un papel relevante en la comprensión de los desafíos éticos de la sociedad contemporánea, obras como *Un mundo feliz* de Aldous Huxley presentan un panorama premonitorio sobre la modificación genética y tecnológica del ser humano, un fenómeno que hoy en día se ha convertido en una inquietud tangible para diversos sectores de la sociedad, especialmente para quienes se dedican al estudio de la ética y su relación con la ciencia. La selección genética es un hecho en el mundo contemporáneo, las experimentaciones con el perfeccionamiento de la raza humana comenzaron en 1978 con el primer *bebé in vitro*. Este artículo de reflexión establece una conexión clara entre la literatura y el transhumanismo, destacando cómo *Un mundo feliz* funciona como una advertencia sobre los riesgos éticos de la biotecnología y la manipulación humana, y explora cómo la literatura constituye una valiosa fuente de conocimiento para interpretar y reflexionar sobre la realidad social, con un énfasis particular en movimientos como el transhumanismo, destacando su impacto en la formulación de nuevas perspectivas antropológicas y desafíos éticos. Las referencias a estos temas de la obra de *Un mundo feliz* se presentan al mundo bajo la ficción, donde se desarrolla un esquema de la sociedad futura construida a partir de dos tipos de transhumanismo: biológico y tecnológico.

Palabras clave: transhumanismo, ética, literatura, Huxley.

* Artículo de investigación.

Abstract

In recent times, literary fiction has taken on a significant role in understanding the ethical challenges of contemporary society. Works like *Brave New World* by Aldous Huxley present a prophetic view of the genetic and technological modification of human beings, a phenomenon that has now become a tangible concern for various sectors of society, especially for those who study ethics and its relationship with science. Genetic selection is a reality in the contemporary world; experiments aimed at perfecting humans began in 1978 with the birth of the first *in vitro* baby. This reflective article establishes a clear connection between literature and transhumanism, highlighting how *Brave New World* serves as a warning about the ethical risks of biotechnology and human manipulation. It explores how literature serves as a valuable source of knowledge for interpreting and reflecting on social reality, with a particular focus on movements like transhumanism, highlighting its impact on the formulation of new anthropological and ethical perspectives. References to this topic in *Brave New World* are presented through fiction, where a scheme of a future society is developed, built upon two types of transhumanism: biological and technological.

Keywords: transhumanism, ethics, literature, Huxley.

Resumo

Nos últimos tempos, a literatura de ficção tem adquirido um papel relevante na compreensão dos desafios éticos da sociedade contemporânea. Obras como *Admirável Mundo Novo*, de Aldous Huxley, apresentam um panorama premonitório sobre a modificação genética e tecnológica do ser humano — um fenômeno que, atualmente, se tornou uma preocupação concreta para diversos setores da sociedade, especialmente para aqueles que se dedicam ao estudo da ética em sua relação com a ciência. A seleção genética é uma realidade no mundo contemporâneo; as experimentações com o aperfeiçoamento da raça humana começaram em 1978 com o nascimento do primeiro bebê de fertilização in vitro. Este artigo de reflexão estabelece uma conexão clara entre a literatura e o transumanismo, destacando como *Admirável Mundo Novo* funciona como um alerta sobre os riscos éticos da biotecnologia e da manipulação humana. Explora-se ainda como a literatura constitui uma valiosa fonte de conhecimento para interpretar e refletir sobre a realidade social, com ênfase particular em movimentos como o transumanismo, destacando seu impacto na formulação de novas perspectivas antropológicas e nos desafios éticos emergentes. As referências ao tema, presentes na obra de Huxley, são apresentadas sob a forma de ficção, onde se desenvolve um esquema de sociedade futura construído a partir de dois tipos de transumanismo: o biológico e o tecnológico.

Palavras-chave: transumanismo, ética, literatura, Huxley.

Introducción

Este artículo de reflexión es resultado del semillero de investigación Ethos en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Santo Tomás y se desarrolla teniendo como referente los desafíos éticos abordados en la obra *Un mundo feliz* (2021) de Aldous Huxley, en clave transhumanista desde la visión que propone el autor sobre una sociedad que, buscando el aparente camino a la felicidad, se extravía por vías aceleradas y olvida todo sistema ético, que además desenfoca la vida y se permite algunas particularidades con relación en el cuidado y la preservación de esta, llegando a dar impulso a un concepto que determina el progreso de la humanidad desde el aporte de la tecnología y la manipulación del dato biológico: el transhumanismo.

Este texto es una aproximación a la relación entre literatura y transhumanismo, paralelismo que, en medio de la sociedad contemporánea, se reviste de un matiz actual y novedoso. El impacto que este artículo generará en el público lector interesado en la literatura y en quien han dedicado su vida al cuidado de la vida misma un interés especial al descubrir que la literatura es posibilitadora de concientización y de resignificación de la

vida y su valor. La investigación se centró en abordar la siguiente problematización: ¿Cuáles son los desafíos éticos en la relación literatura y transhumanismo en la obra *Un mundo feliz* de Aldous Huxley? Para ello se estableció como propósito abordar desde una perspectiva transhumanista el planteamiento realizado en esta obra y aportar al debate actual cómo el papel de la literatura de ficción puede generar alguna relación entre transhumanismo y literatura. Del mismo modo, el resultado de investigación buscó resaltar las implicaciones del concepto de transhumanismo en la sociedad actual planteadas desde la obra *en cuestión*. También buscó proponer una lectura crítica del valor del humanismo a través del pensamiento de Huxley en *Un mundo feliz* en clave transhumanista y, finalmente, describir los retos éticos del transhumanismo desde una lectura entre la sociedad actual y la obra de Huxley.

De muchas maneras los interrogantes filosóficos, tecnológicos, culturales y sociales han tenido su origen en el quehacer literario; la formulación ficticia y los diferentes modos en los que la literatura se ha propuesto a los diferentes contextos ha dado origen a aspectos definitorios de la vida humana y la forma de entender o modificar la realidad.

No obstante, el transhumanismo enfrenta una serie de desafíos éticos, pues, al ser utilizado en muchas ocasiones como un discurso ideal, puede caer en la trampa de las utopías científicas, que son utilizadas para legitimar la dominación; así lo expresa Cortina (2022), cuando dice:

Pretender ganar ese prestigio y credibilidad con afirmaciones que exceden por mucho la posibilidad de contrastación actual o posible, pretendiendo que son científicas, es un engaño palmario, que atenta contra la meta de la ciencia, contra su *éthos* más básico. Una utopía científica es simplemente un engaño. (p. 471)

Lo anterior permite reconocer a la literatura como un terreno propicio para explorar asuntos propios de la relación del hombre con la realidad, y dentro de esto la conducta humana en relación con la vida, los valores y los principios morales de la sociedad en su contexto.

Transhumanismo

La expresión transhumanismo aparece acuñada por primera vez en la obra *Religion Without Revelation* de Julian Huxley, en 1927. Este autor establece las pautas del término desde las posibilidades que tiene el hombre de trascender; es decir, perfeccionarse; es por lo que instituye que:

La especie humana puede trascenderse a sí misma, si lo desea, trascenderse a sí misma, –no solo esporádicamente, un individuo aquí de un modo, otro individuo allá de otro modo–, sino en su totalidad como humanidad. Necesitamos un nombre para esta nueva creencia. Tal vez *transhumanismo* pueda servir: el hombre permaneciendo hombre, pero trascendiéndose a sí mismo, al alcanzar nuevas posibilidades de y para su naturaleza humana. (p. 21)

Por su parte, Chavarría (2013) define el transhumanismo como el primer paso de la implementación biotecnológica siendo este “el proceso de modificar el cuerpo humano” (p. 94) dando paso al posthumanismo como resultado de este cambio. Esta consideración redefine dicho concepto bajo los parámetros de un transcurso de mejora desde un proceso de aplicación. Nick Bostrom (2003), citado por Postigo (2011), propone el desarrollo de este término como “el movimiento cultural, científico, intelectual que apoya el deber moral de mejorar las capacidades humanas, físicas y cognitivas para eliminar el sufrimiento” (pág. 1). Este aporte implica la búsqueda del desarrollo social mediante la implementación de la moral como ente de control, cuyo objetivo es evadir el sufrimiento en la especie humana.

El transhumanismo, visto de esta manera, propone un ser humano en ruptura con sus limitaciones físicas, sociopolíticas y morales. La construcción del concepto y su influencia en la formulación de la antropología tienen en común la propuesta de un ser avanzado en términos de capacidad mediante una naturaleza mejorada.

Todo lo correspondiente a obstáculos en el hombre, desde sus condiciones físicas, mentales y emocionales, se ve intervenido por la modificación biológica y la mediación de la tecnología.

Por eso, el perfeccionamiento del individuo y su sociedad implica una diatriba en cuestiones éticas desde la modificación biológica y el acuerdo de métodos y herramientas tecnológicas, cuyo lugar interventor en la vida humana remplaza métodos naturales con los que el hombre ha desarrollado su existencia: cómo se origina y nace, se desarrolla, construye sociedad, busca el bienestar la felicidad y muere. Así, la importancia de la narrativa literaria que formula estos cuestionamientos entra a formar parte de un manual de procedimiento o de prevención. Cabe aclarar que, la narración no desarrolla una formulación científica sino retórica; a saber, la exposición literaria de temas como el transhumanismo.

Las problemáticas del transhumanismo desde las definiciones literarias, específicamente en la obra de Huxley *Un mundo feliz*, afectan las fronteras sociopolíticas, económicas, éticas y existenciales, dejando plasmada una situación evidente en términos de aplicación. Esta descripción del hombre por parte de la obra determina la construcción del individuo y la sociedad, pero en la manera que se aplica en la realidad ingresa en aspectos operativos del tratamiento de la vida: la ética.

La obra *Un mundo feliz* en clave transhumanista

Aldous Huxley no concibe el término transhumanismo, aunque su propuesta literaria desarrolla el planteamiento de mejorar al ser humano para que este elimine la guerra de su destino histórico. Las referencias a este tema de “un mundo feliz” se presentan bajo la ficción, donde se desarrolla un esquema de la sociedad futura construida a partir de dos tipos de transhumanismo: biológico y tecnológico.

Tipos de transhumanismo en la obra

El transhumanismo se aborda a lo largo de *Un mundo feliz*, desde dos aristas fundamentales. Autores como Prada (2019) y Ferry (2017) identifican un transhumanismo biológico y otro tecnológico; por medio de alguna de estas dos corrientes se hace posible llegar a la mejora del ser humano.

Transhumanismo biológico

El transhumanismo biológico pretende la mejora de la especie humana desde un humanismo no naturalista, en otras palabras, aquel en el cual el carácter definitivo o dogmático de la naturaleza no es obstáculo para intervenir en el funcionamiento “normal” de la naturaleza del hombre. Esta variante del transhumanismo encuentra sus orígenes en el humanismo de autores como Pico Della Mirandola (1980), quien formuló que “No te he hecho ni celeste ni terreno, ni mortal ni inmortal, con el fin de que tú, como árbitro y soberano artífice de ti mismo, te informases y plasmases en la obra que prefieries” (p. 1).

A lo largo de la obra *Un mundo feliz*, son evidentes innumerables alusiones a la bioquímica, la tecnología y los recursos médicos y científicos necesarios para lograr el perfeccionamiento de la especie humana, como, por ejemplo: “El método Bokanovsky, uno de los mayores instrumentos de estabilidad social... Hombres y mujeres estandarizados, en grupos uniformes. Todo el personal de una fábrica podría ser el producto de un óvulo bokanovskificado” (Huxley, 2021, p. 23).

El método Bokanovsky consiste en sacar el mayor número de embriones humanos de un solo óvulo; es decir, un aproximado de 12.700 embriones de un solo óvulo con tan solo dieciocho meses de antigüedad. Este es solo uno de los múltiples dilemas transhumanistas narrados en *Un mundo feliz*. Desde este punto de vista, la experimentación en seres humanos resta libertad a aquellos que nacen de este proceso de decantación, puesto que a lo largo del proceso de gestación los embriones son cuidados en frascos en amplias salas con luz ultravioleta y se les suministran ciertas cantidades de químicos para establecer desde el proceso embrionario

aspectos como inteligencia, anatomía y capacidades físicas para determinado trabajo o labor, que deberán ser utilizados durante toda su vida. La manipulación de la naturaleza, antes que ser una opción por la libertad, está en contra de ella.

Ahora bien, aunque la obra de Huxley *Un mundo feliz* es una creación literaria, no por eso deja de ser un hecho menos actual que otros tantos. La selección genética es un hecho en el mundo contemporáneo. Las experimentaciones con el perfeccionamiento de la raza humana comenzaron en 1978 con el primer bebé *in vitro*. A continuación, se presenta una nota periodística con el testimonio del profesor Wood, quien asegura la posibilidad del cambio de aspectos humanos de corte genotípico y fenotípico:

(...) él mismo y otros doctores de su equipo están debatiendo con el Comité Ético de Fertilización In Vitro el futuro de la selección genética, es decir, de la selección del esperma y el ovario, para producir un niño de características determinadas. Algunas parejas ya nos lo están pidiendo, porque la mujer puede encontrar no satisfactoria alguna característica física del marido, o la esposa puede no estar contenta con alguna de sus propias características.

Según el profesor Wood, es perfectamente posible seleccionar tipos de personalidad y cambiar la naturaleza de la raza humana, eliminando, por ejemplo, la tradicional agresividad en los varones, al inyectar hormonas femeninas en un embrión macho (Cusi, 1984).

En su obra, Huxley pretende evidenciar las fronteras de deshumanización que cruza el avance científico en términos de trato para con la vida humana, que, aunque admirable, se cuestiona en su método, logros y resultados. Por ello, vale la pena preguntarse: ¿Qué pasaría si tecnología científica como esta cae en las manos equivocadas? Esta cuestión aparece de manera tácita en el desarrollo de la obra y es respondida por los cuestionamientos éticos que el mismo Huxley formula en la ficción que propone.

Por otro lado, en la obra de Huxley también es deducible que la preocupación transhumanista se basa, de manera particular, en entender la relación entre el progreso de la humanidad y la experimentación científica. Para el autor, el avance científico en *Un mundo feliz* no se concibe si es desligado de la persona humana, puesto que las prácticas biológicas, psicológicas y fisiológicas que permiten el mejoramiento de la especie son las que representan el verdadero progreso. En definitiva, desde la obra *Un mundo feliz*, se plantea que para mejorar el progreso humano hay que modificar la naturaleza misma del hombre.

En este orden de ideas, la preocupación transhumanista de la obra de Huxley se basa en la necesidad de establecer una relación entre el progreso de la humanidad y la experimentación científica. Por su parte, el progreso científico parece no sentirse interpelado por los fundamentos éticos que resguardan la vida, especialmente cuando se realizan prácticas biológicas, psicológicas y fisiológicas, puesto que en últimas lo que intenta es un supuesto progreso.

Transhumanismo tecnológico

Dentro de la obra de Huxley, el transhumanismo tecnológico aparece en menor medida frente al biológico. En los rasgos en los que se desarrolla, propende hacia la tecno-fabricación de la posthumanidad, desde donde se formula una perspectiva basada en el desprecio de la imperfectibilidad del hombre y su naturaleza. De ahí que esta corriente desarrolle una ruptura con lo humano, dando paso a la creación del *cyborg*, una especie de hibridación entre lo humano y lo tecnológico, cuya fabricación pretende eliminar las deficiencias humanas. Propuesta que no permite un proceso natural de mejora sino una eliminación total de los defectos en términos de capacidad. Martorell (2012) propone al cyborg como: "héroe de la función transhumana (...) entidad cuyo cuerpo deserta de la naturaleza (adversaria a batir) transformándose en objeto de diseño, municiónándose de multitud de prótesis, microchips, correctores de ADN, nano-robots, trasplantes neurales y demás suplementos integrados" (p. 491).

Este tipo de perfeccionamiento no se presenta complementario, no le permite al individuo ampliar sus sentidos mediante herramientas terapéuticas, tales como gafas para ampliar la visión, sistemas de audio para escuchar aún más, entre otros. Elimina de manera irrecuperable los sentidos mismos o los ambientes naturales de desarrollo, tal es el caso, en la obra, del útero materno, cuyo remplazo lo constituyen las máquinas que le permiten al embrión desarrollarse fuera de su lugar natural de evolución.

En la obra de Huxley, el *ciborg* no aparece como sujeto literario, ni como personaje, su nombramiento es tácito y se vincula con la presencia de máquinas incubadoras, cuya función es remplazar el útero materno, dando paso a un ambiente más controlable en lo que corresponde al diseño y destino de los embriones humanos, hecho que permite determinar el grado de perfección del embrión y predeterminar su lugar en el constructo social.

Desafíos éticos del transhumanismo

En los últimos años se ha dicho mucho sobre el transhumanismo y el posthumanismo, ambos han sido inspiradores de grandes obras de ficción tanto en la literatura como en el cine. Hablar de transhumanismo hoy hace volar la imaginación de los hombres y los hace pensar, casi de manera instantánea, en un futuro mejor, un mundo de ensueños, donde la última frontera no sea la muerte y la ancianidad, sino que se torne en un recuerdo del pasado.

Verbigracia, desde la mirada ética, debe suponer una preocupación mayúscula que los ideales transhumanos serán utilizados por la industria para vender, bajo la excusa de la tecnociencia, supercherías con apariencia de ciencia, cuyo único objetivo es legitimar la dominación; en ese orden de ideas, el primer reto que atraviesa el transhumanismo consiste en depurar su discurso.

Hasta el momento, el punto central de la discusión sobre el transhumanismo versa sobre las obligaciones éticas frente a la sociedad, en la manera cómo su discurso, que es fácilmente utilizado como medio para la dominación, debe ser depurado. Por otro lado, no deja de ser preocupante el deseo de ideologizar a la sociedad que se encuentra latente en algunos discursos científicos y técnicos, y del cual debería alejarse el transhumanismo. De ahí que Cortina (2022) defienda que el progreso deba ser sometido a la intersubjetividad y no a la ideologización; una sociedad en busca del progreso no puede ser vedada por la espesa bruma de las utopías, al contrario, el catalejo de la ciencia mira más allá, buscando una meta visible y deseable para la familia humana.

Esta relación entre progreso y ciencia es palpable en algunas de las políticas colombianas, como la que estipula Colciencias (2016) en su *Política de ética, bioética e integridad científica*:

En el mundo contemporáneo, la (CTeI) representa un sector estratégico de la política de los Estados, no solo por los impactos en la economía y en la calidad de vida de la población, sino por su contribución a la generación de capacidades nacionales para la comprensión, la mitigación y la solución de sus problemas y necesidades. Como bien público, la credibilidad en sus resultados y en quienes los generan se ha convertido en un asunto de importancia estratégica, en virtud de las oportunidades que ofrece para la sociedad. De esta manera, la ciencia no solo debe ser “buena ciencia” sino “ciencia buena”; es decir, una ciencia construida sobre la base de los valores y el sentido de la vida de la sociedad. (p. 1)

Asimismo, como con el desarrollo tecnológico de la II Guerra Mundial, es importante y necesario que exista una preocupación mayúscula por establecer leyes que regulen las prácticas científicas en las que el ser humano se involucre como objeto de experimentación, para poder revindicar el valor del progreso social y humano de la mano de la ciencia, porque todo progreso científico debe conducir a la vida social y a la construcción de valores. No se trata solo de progreso positivo y racional, el progreso ha de ser ante todo humano y social.

La literatura ha sabido expresar de manera magistral muchos de los dilemas humanos más complejos a lo largo de la historia de la humanidad. El transhumanismo en tiempos modernos representa uno de esos grandes dilemas con los cuales el hombre se ha enfrentado, en especial gracias a los avances tecnológicos y médicos. En palabras de Bostrom (2008):

Los transhumanistas sostienen que deberíamos tratar de desarrollar y poner a disposición opciones de mejora humana de la misma manera y por las mismas razones por las que tratamos de desarrollar y poner a disposición opciones de tratamientos médicos terapéuticos: para proteger y ampliar la vida, la salud, la cognición, el bienestar emocional y otros estados o atributos que los individuos puedan desear para mejorar sus vidas. (p. 121)

A su vez, la literatura ha expresado esa preocupación transhumanista que el hombre contemporáneo manifiesta, tal es el caso de la obra *Un mundo feliz*, del escritor británico Aldous Huxley. A lo largo de esta obra, el matiz bioético se encuentra latente. La llamada “sociedad civilizada” es un producto de una serie de procesos bioquímicos que permiten crear hombres a la medida de las necesidades de una sociedad consumista y totalitarista, hombres sin conciencia y sin autonomía que han sido condicionados para amar y aborrecer aquello que beneficie o perjudique al sistema; así se expresa en el prólogo que, Huxley hace de su libro:

El principal problema planteado en **Un mundo feliz** no es el progreso de la Ciencia en cuanto afecta a los seres humanos (...) Los únicos progresos que se describen específicamente son los que entrañan la aplicación en los Seres Humanos de los resultados de la futura investigación biológica, psicológica y fisiológica. (pp. 12-13)

A partir de lo anterior, es posible determinar que la relación entre bioética y literatura puede entenderse de acuerdo con las palabras de Álvarez (2010) cuando afirma que: “La literatura pervive por el reconocimiento y la ilusoria posibilidad reflexiva de su discurso. En ese sentido, la literatura puede plantearse como el espacio del ‘espejo’ donde los sujetos reflejan y reflexionan su experiencia individual y colectiva” (p. 1).

Un mundo feliz presenta una distopía en la que la libertad y la autonomía son sacrificadas en procura del aparente bienestar colectivo; la obra versa sobre una sociedad regentada por un sistema totalitarista, que condiciona a las personas desde su concepción, eliminando toda posibilidad de azar. El control social, narrado en la obra, está estrechamente ligado al concepto de transhumanismo, puesto que pretende el aparente mejoramiento de la humanidad mediante la manipulación y el condicionamiento, negando así la libertad de cada hombre para decidir sobre su propia vida. La carencia del libre ejercicio de la libertad, aunada con una visión utilitarista del ser humano, nos hace pensar en dilemas éticos fundamentales sobre el control del cuerpo y la mente humana a través de la tecnología. Lo anterior, es lo que a continuación intentaremos abordar:

a. La libertad

La relación entre transhumanismo y libertad dentro de la obra hacen de *Un mundo feliz* un texto premonitorio, ya que describe, de manera tácita, la necesidad de un progreso cada vez más humano y menos positivista, al invitar al hombre a encontrar una verdadera revolución de valores que vaya en contra del totalitarismo, como lo afirma Valls (2003) cuando señala: “El único orden legal que respeta tal moralidad es el democrático” (p. 14).

Huxley advierte que en un sistema totalitarista y dividido por clases sociales ya predestinadas se elimina la posibilidad de conciencia y libertad. En este orden de ideas, Lago (2022) reflexiona diciendo: “Los humanos son agrupados en seres con distintos grados de imperfección, por lo tanto, perfectibles también en distintos grados. De esta manera, se cataloga en: seres perfectos o cercanos a la perfección; seres alejados de la perfección” (p. 95).

Así pues, desde la hipnoperapia, proceso de aprendizaje a través del sueño, empleado para condicionar de manera inconsciente, y la utilización del llamado soma, los ciudadanos de *Un mundo feliz* deben amar u odiar

todo aquello que el sistema desea que odien y amen, bajo la excusa del bien común y de la estabilidad social. Los hombres son manipulados y controlados desde la fecundación, haciendo a un lado todos los aspectos humanos para poner al hombre al servicio absoluto de la producción del sistema.

La eliminación del azar constituye un principio transhumanista, hecho que modifica la oportunidad de plenitud en la libertad humana, ya que el ser humano dejaría de enfrentarse al devenir existencial y no podría elegir de manera rotunda el desarrollo de su destino. La libertad sería una quimera, ya que el sistema elige por el sujeto la clase social en la que está determinado y las funciones sociales que ha de cumplir. La libertad sería otorgada al sistema de gobierno y control mas no al individuo, lo que convierte a *Un mundo feliz* en un sistema totalitario donde el sujeto sacrifica su posibilidad de elección en pro de la consecución de la eliminación de la guerra; en este orden, Lago (2022) reflexiona que “los desarrollos que proponen los transhumanistas se legitiman en los beneficios que aportarán. Aquello que pueda salir mal, es solo un sacrificio por el bien de una especie entera” (p. 104).

b. El rechazo al proceso evolutivo natural

El comportamiento natural de la evolución humana, en la obra, es rechazado y remplazado por métodos que impulsan el perfeccionamiento del hombre. Dicho de otra manera, el planteamiento de *Un mundo feliz* consiste en agilizar la evolución con técnicas que trasgreden dicho proceso. Marazzi (2012), citado por Benvenga (2022), realiza una lectura actual de este hecho, apuntando que “La hipótesis básica es la siguiente: en la actualidad no se está produciendo ningún cambio de paradigma, sino que hemos entrado en una nueva fase anulando los códigos de la evolución natural” (p. 61). Realidad implicada en Huxley en actos como el rechazo del sistema natural de concepción humana por vía sexual, remplazado por la fecundación del óvulo con el espermatozoide en probeta, cuyo fin es la producción en masa y, por ende, el remplazo del útero por máquinas de gestación; asimismo, el asco y rechazo hacia la forma natural de alimentación en los mamíferos, el amamantamiento. Por otro lado, Brunori (2012) reconoce el peligro que representa la biotecnología para la destrucción de la naturaleza humana, si carece de regularización y consenso democrático.

Se pueden determinar temas asociados directamente como la dignidad, la vida y la salud de los niños, concebidos de forma artificial. Como lo plantea Marrama (2014) cuando resalta el hecho de que no todo lo técnicamente posible es ética y jurídicamente concebible y, por lo tanto, los avances científicos que manipulen la naturaleza humana no pueden ser concebidos como progreso científico, en orden a que representan en muchas ocasiones riesgos para la vida e integridad del ser humano, siguiendo lo expresado por Huxley (2021), “el cambio realmente revolucionario deberá lograrse no en el mundo externo, sino en el interior de los seres humanos” (p. 13). En definitiva, en términos darwinianos, este desafío transhumanista implicaría no un rechazo y remplazado de la evolución natural, sino un proceso de concientización, en el cual el hombre descubra que los verdaderos cambios se originan en el interior; no hace más humana a la sociedad la posibilidad de la fecundación in vitro o la tecno-fabricación.

c. La paradoja sufrimiento- felicidad

En *Un mundo feliz* se evidencia la paradoja entre sufrimiento y felicidad: se presenta una sociedad distópica que, al lograr eliminar las manifestaciones del sufrimiento, ejerce un control pleno sobre los individuos. Así, los habitantes del mundo feliz están abocados a vivir, condicionados, en un estado de aparente placidez, el cual alcanzan mediante el Soma, el entretenimiento, y la supresión de los conflictos de orden emocional. Esta “felicidad” se nota carente de significado, pues las personas, así descritas en la obra, no cuentan con la profundidad de las emociones humanas, estas les han sido arrancadas desde antes de su concepción. Tampoco logran alcanzar la autorrealización, pues el sistema ha decidido por ellos sus capacidades motoras, intelectuales, incluso sus gustos y pasatiempos. En ese orden de ideas, la felicidad en el *mundo feliz* queda descrita en la siguiente máxima: “Éste es el secreto de la felicidad y la virtud: amar lo que uno tiene que hacer. Todo condicionamiento se dirige a lograr que la gente ame su inevitable destino social” (Huxley, 2021, p. 32). En

relación con lo anterior, en un sistema totalitarista, como el descrito, no existe otra posibilidad de elección fuera de la estipulada y planteada por el sistema mismo; los individuos, condicionados desde su concepción, han perdido incluso la libertad de decidir sobre la forma en la que quieren sentirse realizados.

De lo que se ha dicho antes, la obra plantea que la supresión plena del sufrimiento, lejos de garantizar una vida feliz y tranquila, convierte a las personas en autómatas, seres pensados para el trabajo, sin la capacidad de la crítica, de ese sentimiento de desazón con la vida que a menudo nos lleva a dar un giro radical en nuestras opciones. Los hombres y mujeres del *mundo feliz* son incapaces de alcanzar la eudaimonía aristotélica, no caminan hacia el crecimiento personal, pues desde el momento en el que empiezan a tener conciencia, el sistema, por demás totalitarista, les ha hecho creer que son perfectos. En este contexto, la felicidad es una ilusión; al eliminar el sufrimiento se está privando a los seres humanos de la posibilidad de encontrar un propósito real, de realizarse a través de las dificultades. En palabras de Coll y Maceri (2024): “Si la vida de una persona fuera tan solo una continuación de eventos positivos es difícil pensar en ella como una afortunada. Son pocas las cosas que se consiguen sin esfuerzo, sacrificio o dolor” (p. 12). En últimas, el ser humano es una creatura en busca de superación, tiene dentro de sí un deseo, sempiternamente insatisfecho, de grandeza; tal vez cuando suplamos ese deseo, dejemos de ser humanos y nos convirtamos en nuestros propios “dioses”.

En ese orden de ideas, en la literatura, obras como la de Huxley ejercen una labor preventiva al presentar, representar y advertir sobre los peligros éticos de una sociedad que intenta eliminar el sufrimiento a cualquier precio. Si la idea de felicidad es tan antigua como el hombre, es porque se ha construido desde la insatisfacción y los sentimientos de vulnerabilidad; solo es posible pensar en *mundo feliz* cuando se nos presenta el cuadro de un mundo irremediable triste y monótono, donde todo, incluida la felicidad, sea condicionada en los hombres; de ahí que Alarcón (2015) diga al respecto que “la felicidad se conquista. En el proceso hacia la felicidad está una meta hacia la cual consciente y selectivamente se dirige una persona, se esfuerza por poseerla...” (p. 9).

Así pues, al mostrar los resultados nocivos de una felicidad artificial y carente de sentido, *Un mundo feliz* actúa como un espejo, reflejando de manera crítica algunas tendencias sociales e invitando, en este caso concreto, a reflexionar sobre el valor del sufrimiento como parte imprescindible de la experiencia humana. Al retratar sociedades distópicas, la literatura permite vaticinar los peligros de una vida carente de dificultades, y nos recuerda una suerte de máxima: el sufrimiento, más que inevitable, es esencial para el crecimiento y la construcción de una vida, cargada de sentido y plenitud.

d. El rechazo al humanismo

En la obra de Huxley las manifestaciones del humanismo se centran en las artes, los vínculos afectivos, el realce del individuo y sus particularidades, el encuentro con la naturaleza y la inspiración. El rechazo o eliminación de estas expresiones, desde la aplicación de los modos de transhumanismo, tienen como objetivo apartar al individuo del panorama expresivo implícito en el dato natural. Es decir, privar al sujeto de su capacidad de individuación y autodenominación le permite al sistema controlar y determinar el destino de la sociedad en su conjunto. Benanti (2013) analiza esta situación afirmando que el hombre es aquel cuya característica constitutiva es la no definición, en el sentido de que su identidad biológica se presenta como un continuo devenir. Con base en lo anterior, la tecnología se considera el instrumento para someter esta maleabilidad a la voluntad.

Por lo expuesto previamente, en la obra de Huxley el transhumanismo elimina la figura y lugar de los padres, la sexualidad con fines reproductivos y, en consecuencia, los vínculos que implican el afecto y, en estos términos, solo admite aquellos que desarrollan los intereses del sistema de control y gobierno, tales como las relaciones de labor, desarrollo y alienación para con el sistema. La presencia de expresiones afectivas es rechazada y vetada del grupo social mediante la separación del conjunto y la estigmatización de sus protagonistas.

Es así como el lugar de las expresiones naturales de humanismo, tales como el contacto materno mediante

la lactancia, o la relación del individuo con la naturaleza, en la obra es visto como una aberración en contra del transhumanismo y su procura del desarrollo psicosocial del sujeto, por lo que se remplazan o eliminan mediante métodos tempranos de conductismo. Lo anterior se evidencia en la obra mediante el rechazo a una acción connatural al hombre: el amamantamiento.

el espectáculo de dos mujeres jóvenes que amamantaban a sus hijos la sonrojó y la obligó a apartar el rostro. En toda su vida no había visto una indecencia como aquélla... Bernard no cesaba de formular comentarios sobre aquella repugnante escena vivípara. (Huxley, 2021, p. 121)

Aunque en el contexto narrativo de *Un mundo feliz* estos actos procuran una intervención en pro de mejorar las capacidades y prioridades del progreso humano, Ricci (2019) a su vez citado por Benvenga (2022), refiere que el impacto que las tecnologías de mejora podrían tener en la autenticidad humana, entendida como la identificación del individuo con sus propias capacidades y características fundamentales, se verían alteradas mediante intervenciones. En otras palabras, alterar el contacto del individuo con sus grupos sociales o sus contextos naturales provocaría la destrucción de los rasgos auténticamente humanos en el hombre.

En *Un mundo feliz* la representación del humanismo, radicada en la presencia subversiva de los libros y en el ejercicio prohibido de la lectura dentro de la obra, es vista como un acto de autodeterminación y descubrimiento, por lo cual es rechazada de manera rotunda. Es así como el contacto del individuo con estos elementos implica la creación del sujeto salvaje como estigma a la apropiación de la lectura, ya que el acto lector hace del individuo capaz de un pensamiento propio, aspecto que es contrario en un sistema totalitarista que desea tener al sujeto subyugado y segado, privado del conocimiento de sí y del mundo que lo rodea.

Así, un reto ético del transhumanismo supone dilucidar las promesas de algunos discursos transhumanistas para establecer si estos seducen con promesas inefectivas, que ocultan intereses económicos y dominantes tras escaramuzas utópicas y espurias; en última, se debe distinguir entre comunicación ideológica, alterada, y cuya finalidad es buscar entendimiento.

En relación con lo anterior, otro reto que se plantea el transhumanismo consiste en dilucidar qué tipo de ética es utilizada para mostrar la probidad moral de sus propuestas; se debaten los discursos transhumanistas entre una ética individualista, más afín al modelo liberal, y una ética que propende a la convención humana, donde el progreso, lejos de ser comercializado o sectorizado, busca el desarrollo en pro de las personas, no de modelos ni ideologías.

Conclusiones

En primer lugar, desde la obra *Un mundo feliz* se concluye que el vínculo entre transhumanismo y literatura plantea un problema ético, en el cual el autor, mediante la creación de una historia ficticia, anticipa el peligro que corre una sociedad que decide hacerse “más humana” utilizando medios biotecnológicos, sin confrontación ética, para alcanzar un mundo feliz. Por tanto, la literatura, en este trabajo, es analizada como una mediación para explicar una verdad: los posibles riesgos del transhumanismo desmedido. Esta anticipación es ejecutada abordando el panorama creativo y sin límites del accionar literario en el que Huxley pretende crear un esquema preventivo mediante una obra ficticia.

También se concluye que la aplicación de los elementos transhumanistas en *Un mundo feliz*, en procura de un bien global, terminan por anular aspectos como la libertad y los principios humanistas, haciendo del mundo feliz una sociedad sofisticada en términos tecnológicos, pero cuestionable en términos éticos. En definitiva, según lo afirma Burgos (2018) “un futuro en el que el desarrollo tecnocientífico coarte las libertades, domine cada aspecto de la naturaleza, frente el pensamiento y las manifestaciones del espíritu, no merece ser vivido” (p. 103).

En segundo lugar, se establece la presencia de un debate sobre medios y fines, en el cual, aunque el

transhumanismo en la obra ficticia de Huxley tenga un objetivo humanista: perfeccionar al hombre, procurar una sociedad más acorde al bien común, el progreso de la sociedad, la eliminación de la violencia y la búsqueda de la felicidad, en realidad desarrolla un proyecto contra lo esencialmente humano, en el que las mediaciones que este objetivo requieren, especialmente desde el aspecto ético, no son admisibles respecto de la eliminación de la posibilidad del error, la presencia del humanismo y el contacto con la maternidad como expresión del vínculo esencial humano. El autor alerta en *Un mundo feliz* el peligro de deshumanizar al hombre para perfeccionarlo.

Es así como el transhumanismo tratado en *Un mundo feliz* se desarrolla mediante la biotecnología, con la cual se altera el proceso natural de reproducción, gestación y desarrollo humano, el fin de esto es poder enmendar las causales y consecuencias del sufrimiento humano. En la obra, un mundo en el cual no existe el sufrimiento no es necesariamente un mundo más feliz, ya que la confrontación humana con el dolor o la muerte, de manera natural, permiten al hombre cuestionarse y también llegar al concepto de felicidad. Huxley aborda el concepto de felicidad como una confrontación con su concepto contrario y en ello se resalta el sufrimiento como carácter natural de la vida humana. En *Un mundo feliz* el sentido de la existencia también se alcanza mediante el contacto con los factores de riesgo.

Huxley suscita un paradigma de reflexión, el cual gira alrededor de la verdadera naturaleza humana y la notable inclinación de esta hacia la consecución de la felicidad, sugiriendo que esta no puede existir plenamente sin el sufrimiento. A lo largo de la obra es fácil evidenciar que una sociedad controlada mediante la biotecnología logra eliminar toda experiencia de dolor, y con ello toda oportunidad de crecimiento personal y reflexión profunda. Así pues, al suprimir los desafíos naturales de la vida humana, se pierde la oportunidad de alcanzar de manera genuina; la obra desvela que la felicidad auténtica se encuentra, no en la ausencia del dolor, si no en la capacidad humana de encontrar el sentido de la vida a través de las dificultades.

En tercer lugar, es evidente la necesidad de concluir la construcción anticipada de un debate antropológico sobre qué o quién es el ser humano en su búsqueda del bienestar. El análisis ético y transhumanista de la obra de Huxley deja como presupuesto la presencia de varias preguntas sobre el ser humano, dentro de las cuales se pueden resaltar: ¿qué es la felicidad? y ¿cómo el hombre puede ser feliz? Este cuestionamiento determina la importancia de la ética en la construcción de las respuestas para las cuestiones referidas. Huxley indica, de forma literaria, la manera de llegar a la felicidad, y para ello, confronta al ser humano con la presencia constante del sufrimiento, y la necesidad de subsanar esta realidad con métodos humanistas que no impliquen el remplazo de lo esencialmente humano.

Asimismo, Huxley propone una reflexión crítica alrededor de la condición humana, de ahí su interés por exhibir el dilema entre el confort artificial y el sufrimiento inherente, propio a la experiencia humana. De lo anterior, se despliegan una serie de interrogantes sobre la autenticidad de la felicidad y si esta, verdaderamente, puede ser alcanzada fuera del hombre y por medio de mecanismos externos como la manipulación genética. Huxley nos sugiere que la búsqueda de la felicidad por medio de vías artificiales podría despojar al hombre de su capacidad de afrontar retos existenciales, dando como resultado una existencia vacua.

En últimas, la reflexión ética transhumanista que emerge de este análisis invita a cuestionar los límites de la intervención humana en la mejora de sus aparentes limitaciones. Si bien la promesa de un futuro libre de sufrimiento, de una sociedad perfecta y estructurada, es atractiva, en su obra Huxley resalta el peligro que corre el hombre al enfrentar la posible pérdida su esencia mediante este proceso; la ética del transhumanismo debe reconocer que la plenitud del hombre no se encuentra únicamente en la evasión del dolor y de la contrariedades, sino en la capacidad para experimentar, aprender y crecer a través de la adversidad; en ese orden de ideas, la reflexión sobre el bienestar en el *mundo feliz* se convierte en un llamado a considerar, más que los medios para alcanzar la felicidad, los fines y valores que guían esta búsqueda.

Referencias

- Alarcón, R. (2015). La idea de la felicidad. *Apuntes de Ciencia & Sociedad*, 5(1), 2.
- Álvarez, L. (2010). Notas sobre la ética y la literatura. *Letras*, 52(82), 117–130.
- Benanti, P. (2013). Tecnologie dell'enhancement e il cyborg. *Studia Bioethica*, 6(1), 42–47.
- Benvenga, L. (2023). Transhumanismo, tecnohumanismo y ética. *Medicina y Ética*, 34(1), 161.
- Bostrom, N., & Roache, R. (2008). Ethical issues in human enhancement. In J. Ryberg, T. Petersen, & C. Wolf (Eds.), *New waves in applied ethics* (pp. 120–152). Palgrave Macmillan.
- Brunori, E. (2012). Un mundo feliz y oryx y crake: ¿Un futuro posthumano? Una mirada hacia las implicancias del desarrollo científico. *Revista d'Humanitats*, 6(1), 24–32.
- Burgos, V. (2018). *Utopía y distopía: De la obra literaria al ideal de la sociedad. Un análisis hermenéutico de la nueva atlántida y un mundo feliz desde la filosofía de hans-georg gadamer y paul ricoeur* [Master's thesis, Universidad de Concepción]. <http://repositorio.udc.cl/jspui/handle/11594/3448>
- Chavarría, G. (2013). *El posthumanismo y el transhumanismo: Transformaciones del concepto de ser humano en la era tecnológica*. Universidad de Costa Rica.
- Coll, A., & Maceri, S. (2024). Sufrimiento y felicidad: El rol complementario del sufrimiento en la búsqueda de la felicidad. *Revista Pensamiento Transformacional*, 3(11), 97–121.
- Cortina, A. (2022). Los desafíos éticos del transhumanismo. *Pensamiento. Revista de Investigación e Información Filosófica*, 78(298 Suplemento Especial), 471–483.
- Cusi, F. (1984). Los “bebés-probeta” son más inteligentes que los demás, según el doctor australiano wood. El País. https://elpais.com/diario/1984/05/20/sociedad/453852006_850215.html
- Ferry, L. (2017). *La revolución transhumanista: Cómo la tecnomedicina y la uberización del mundo van a transformar nuestras vidas*. Alianza Editorial.
- Gutiérrez, Á. (2016). *El precio de un mundo feliz: Ciencia y distopía en brave new world de aldous huxley*. Universidad Pompeu Fabra. <http://hdl.handle.net/10230/27583>
- Huxley, A. (2021). *Un mundo feliz*. Penguin Random House.
- Huxley, J. (1927). *Religion without revelation*. Benn.
- Lago, G. (2022). *El transhumanismo: ¿Una nueva humanidad?* Libros de Cátedra.
- Marazzi, A. (2012). *Uomini, cyborg e robot umanoidi*. Carocci.
- Marrama, S. (2014). ¿Un mundo feliz? Consideraciones sobre la dignidad, vida y salud de los niños concebidos artificialmente. In P. Chiesa, S. Marrama, & F. Villafaña (Eds.), *El regreso de la cigüeña: Fecundación in vitro y encarnizamiento terapéutico*. Editorial LOGOS. <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/11136>
- Martorell, F. (2012). Al infierno los cuerpos: El transhumanismo y el giro postmoderno de la utopía. *Thémata. Revista de Filosofía*, 46, 489–496.
- Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación - Colciencias. (2017). *Política de ética, bioética e integridad científica*. <https://minciencias.gov.co/sites/default/files/upload/noticias/politica-etica.pdf>
- Parra, J. (2020). Superación personal y tecnología cyborg: ¿Terapia o mejoramiento? *CEIC*, 2(238), 1–17. <https://ojs.ehu.eus/index.php/papelesCEIC/article/view/20879/19789>
- Pico della Mirandola, G. (1980). *Discurso sobre la dignidad del hombre*. Florentia.
- Postigo, E. (2011). *Transhumanismo y post-humano: Principios teóricos e implicaciones bioéticas*. <https://www.bioeticaweb.com/transhumanismo-y-post-humano-principios-teasicos-e-implicaciones-bioacticas/>
- Prada, J. (2019). Transhumanismo y literatura. *Verbo. Revista de Formación Cívica y de Acción Cultural*, 575, 463–480.
- Ricci, L., Cersosimo, M., & Ricci, P. (2019). Human enhancement: Questioni bioguridiche. *Revista INFAD de Psicología. International Journal of Developmental and Educational Psychology*, 4(1), 215–224.
- Valls, R. (2003). *Ética para la bioética*. Gedisa.